

Aumenta el trabajo de actividades económicas de pequeña escala

*Brígida García**

En 1988, alrededor de 28 millones de mexicanos constituyen la fuerza del trabajo del país¹. La magnitud de la cifra tiene sin duda su importancia, pero sólo adquiere verdadero significado cuando profundizamos en el conocimiento de los sectores de la población que conforman la fuerza de trabajo y nos referimos a las condiciones que imperan en el desempeño de las distintas ocupaciones. En este artículo hacemos especial énfasis en el sector urbano de la fuerza de trabajo mexicana debido a la disponibilidad de información existente.

Las últimas décadas han sido escenario de un importante aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Las mujeres activas constituían 16.4% de la población femenina de 12 años y más en 1970; dicha cifra había ascendido a 21.5% en 1979 y se mantuvo alrededor de ese nivel hasta 1982.² No existen datos disponibles para el total nacional después de 1982; no obstante, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), la Población Económicamente Activa (PEA) femenina en algunas ciudades como Matamoros, Ciudad Juárez, Mérida, Guadalajara y Ciudad de México, representan cifras cercanas o superiores al 34% de la población femenina de 12 años o más en algún trimestre de los últimos tres años. A pesar de que el criterio de captación de la PEA en la ENEU es más amplio que en las demás fuentes, sin duda el conjunto de cifras anteriores refleja un continuo aumento de la presencia de las mujeres en la actividad económica del país, que se viene a sumar a su tradicional participación en la manutención cotidiana mediante su trabajo doméstico. Las tendencias seguidas por la participación masculina en los últimos lustros no registra variaciones tan importantes como en el caso de las mujeres; en parte por los niveles tan altos que tradicionalmente al-

CUADRO
Area Metropolitana de la Ciudad de México:
Distribución de la Población Económicamente Activa
según sexo y posición en el trabajo
(1979-1986)

Posición en el trabajo	Hombres	
	1979	1986
Asalariados	81.0	
Trabajadores por cuenta propia	13.2	
Familiares no remunerados	2.1	3.5
Patrones o empresarios	3.7	5.2

	Mujeres	
	1979	1986
Asalariados	80.1	77.9
Trabajadores por cuenta propia	14.4	13.4
Familiares no remunerados	4.4	7.6
Patrones o empresarios	1.1	1.1

FUENTE: Para 1979, Encuesta Continua de Ocupación; para 1986, Pacheco (1988), datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 4o. trimestre, INEGI.

canzan los hombres, que sólo se han visto contrarrestados, en el largo plazo, por su mayor permanencia en el sistema escolar

Las reflexiones anteriores giran en torno a la mayor o menor participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, que puede tener lugar bajo condiciones muy diversas. Dicha participación incluye la condición de ocupado y la de desocupado, dado que esta última se ha definido tradicionalmente como la búsqueda activa de un empleo sin encontrarlo. En países como México, donde no existe seguro de desempleo, las estadísticas de desempleo abierto, por sí solas, no constituyen buenos indicadores de la situación que enfrenta el mercado de trabajo. Las cifras que arroja la ENEU para los últimos años, caracterizados, como es ampliamente conocido, por un estancamiento global de la actividad productiva, son bastante bajas: la tasa de desempleo abierto para el conjunto de las 16 ciudades que

analiza esta encuesta fluctúa entre 3.2 y 55% mensual para 1986, 1987 y enero de 1988. Existe, pues, la necesidad de recurrir al análisis de otros aspectos de la estructura de fuerza de trabajo que, aunque relativamente estables en el tiempo, pueden darnos algunas pistas sobre el impacto actual de la reorientación de la actividad productiva en la operación del mercado de trabajo.

Una perspectiva que cobra cada día más importancia es el análisis de la evolución seguida por las actividades económicas en pequeña escala, donde prevalece el trabajo por cuenta propia o el empleo de familiares, la tecnología es escasa y la calificación de la fuerza de trabajo reducida. A estas actividades se les denomina informales — en el caso de la economía urbana —, no capitalistas, no estructuradas o, incluso, subterráneas. Se conjetura que en tiempos de recesión su presencia aumenta debido a la subcontratación reciente a que recurren muchas empresas con el fin de abatir sus costos y reducir su planta de trabajadores permanentes, y a la práctica más intensa de estrategias de sobrevivencia por parte de las personas que no consiguen, o no quieren, incorporarse a la economía propiamente empresarial.

En un estudio que realizamos con anterioridad sobre la evolución del trabajo por cuenta propia y el familiar no remunerado en el país, durante el período 1950-1980, concluimos que estas actividades habían perdido importancia en las décadas de los cincuenta y sesenta, y habían comenzado a recuperarse ya en los años setenta. No se cuenta con información sobre su evolución para el conjunto del país en los años ochenta, pero podemos observar su desarrollo en áreas urbanas claves, como es el caso de la ciudad de México, donde ha prevalecido tradicionalmente el trabajo asalariado (véase cuadro).³ En el caso de los hombres se observa, en el período

1979-1986, un ligero aumento de los trabajadores por cuenta propia y de los patrones o empresarios. Dado el escaso crecimiento de la gran empresa mexicana en la década de los ochenta, es de esperar que el dato sobre los patrones signifique, más bien, la ampliación del pequeño negocio. En lo que respecta a las mujeres, sorprende el más claro incremento de los familiares no remunerados. Esta información nos indica una manera en que la fuerza de trabajo femenina se está incorporando a la actividad económica, la cual no necesariamente ofrece las mejores perspectivas para un mejoramiento de la condición social de las mujeres en el país.

DemoS

REFERENCIAS

Osuna, Germán y Rogelio Ramos. "Dinámica de la fuerza de trabajo y el empleo en México. Requerimientos futuros de investigación", ponencia presentada en la *III Reunión sobre Investigación Demográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía, noviembre, 1986.

Pacheco, Edith, "Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986", Tesis de Maestría en Demografía, CEDDU, El Colegio de México, 1988.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General del Empleo. *Proyecciones de población económicamente activa. Nivel nacional y estatal*. 1986.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General del Empleo. *Oferta y necesidades de capacitación 1985-1988*, 1986.

1. La fuerza de trabajo o población económicamente activa (PEA) del país está conformada por los mexicanos de 12 años o más que participan en la producción de bienes y servicios. Se trata de un concepto necesariamente general que sufre transformaciones importantes de una fuente de información a otra. La estimación de 28 millones para 1988 es de nivel medio (véanse, Secretaría del Trabajo, 1986 y 1986a; Osuna y Ramos, 1988).

2. Cifras del Censo de Población, 1970; Encuesta Continua de Ocupación (ECOS), 1979 y Encuesta Nacional Demográfica (END) 1982.

3. La información para Monterrey, pero sobre todo la de Guadalajara, apunta en el mismo sentido que la de la ciudad de México.

